

trepidez violenta, y de una fogosidad indomable que no desmentia su carácter: Lovelaces de la antigua Roma, que disponia de los tesoros legados por sus abuelos para satisfacer sus pasiones, y quien en los espléndidos banquetes dados por él á sus camaradas corrompidos, se vanagloriaba de no haber nunca retrocedido ante un magistrado, ni sometídose á ninguna ley. En presencia de Roma entera, vivia en incesto permanente con sus tres hermanas. Presto fué el objeto de sus investigaciones la esposa de César. Lo que tenia Claudio de audacia, de entendimiento, de violencia y brillo, debia seducir á Pompeya. Entre ella y su suegra Aurelia, se estableció una lucha de intriga y destreza, en que al fin sucumbió Aurelia.

Dentro de pocos dias se debia celebrar la fiesta de *Fauna*, diosa especial de las romanas, llamada la *Buena-diosa*, y cuyo culto aun está rodeado de misterios que los eruditos no han podido descubrir. No solamente no debia admitirse allí hombre alguno, sino que se cubrian las estatuas de los antepasados, y no se descubrian sino las de los abuelos. Se desterraba de estas ceremonias todo recuerdo de hombres, de relacion entre sexos, del vínculo conyugal y aun del amor. Cualquiera que hubiese recordado de la manera mas remota ó indirecta, una idea, no indecente, sino erótica, hubiera sido infamado por las leyes. Estaba prohibido á las mugeres llevar ramilletes de mirto, arbusto consagrado á Vénus. Los misterios de la Buena-diosa eran objeto de un profundo respeto y de una veneracion supersticiosa. César era cónsul: en su casa debia efectuarse el sacrificio, al cual presidia su esposa Pompeya.

La estratagema de que se valieron los amantes, fué atrevida hasta la imprudencia: esta casa, convertida en templo, y consagrada á la castidad, la casa del mismo esposo, debia de ser el lugar de las citas y el teatro de sus amores. Una esclava nombrada Abra por Plutarco, y Serprulla por Ciceron, fué confidenta: se convino que Claudio, cubierto de trage blanco, y coronado de rosas tambien blancas, como las demas que debian asistir á los misterios, se mezclaria entre la multitud de las mugeres que estaban en el interior de la casa, y que la criada Abra lo tendria oculto en su propia recámara hasta el momento en que libre Pompeya, pudiese venir á verle. La parte primera de este drama